

Asela de los Santos nos ofrece sus valoraciones sobre Frank País¹

Asela de los Santos offers us his appraisals on Frank País

Asela de los Santos

lsierra@uo.edu.cu

Resumen

Asela de los Santos, destacada mujer santiaguera por su ardua labor revolucionaria y pedagógica, quien conociera a Frank País García, lo describe en una síntesis magistral, posicionándolo en una generación que fue consciente de que la única solución que tenía el país era la lucha armada. Se refiere a sus cualidades forjadas en la infancia, las responsabilidades asumidas tras la muerte de su padre, su acercamiento a Martí, su vocación para la enseñanza, su carácter flemático y soñador, su visión política y aspiraciones para el pueblo de Cuba. De igual modo, al haber tenido la posibilidad de vivir durante los años de Revolución, ha podido valorar la trascendencia de la figura de Frank para las nuevas generaciones, como fuente inagotable de educación en valores.

Palabras clave: Frank País García, 30 de noviembre, valores.

Abstract

Asela de los Santos, a prominent Santiago woman for her arduous revolutionary and pedagogical work, who knew Frank País García, describes him in a masterly synthesis, positioning him in a generation that was aware that the only solution the country had was the armed struggle. It refers to his qualities forged in childhood, the responsibilities assumed after his father's death, his approach to Martí, his vocation for teaching, his phlegmatic and dreamy character, his political vision and aspirations for the people of Cuba. Likewise, having had the possibility of living during the years of Revolution, he has been able to appreciate the importance of the figure of Frank for the new generations, as an inexhaustible source of education in values.

Keywords: Frank País García, November 30, values.

La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida

José Martí

Para situar a Frank en la historia estamos obligados a decir que él perteneció a una generación que fue consciente de que la única solución que tenía la Patria oprimida y

¹ Testimonio

esquilmada, era la lucha armada. No existía otra alternativa, se habían cerrado todas las puertas de la lucha cívica, solo quedaba oponer la fuerza contra la poderosa dictadura batistiana.

En el empeño, la vanguardia de los jóvenes de aquella generación estaba dispuesta a inmolarse, a luchar, vencer o morir. El asalto al cuartel Moncada y la difusión imprescindible de "La Historia me Absolverá", fueron ejemplos de acción, de extremo sacrificio y de siembra de ideas que marcaron un viraje de fe y credibilidad del pueblo hacia ese grupo de revolucionarios.

"Volveremos", declaraba Fidel en julio de 1955 antes de partir hacia México:

Volveremos cuando podamos traerle a nuestro pueblo la libertad y el derecho a vivir decorosamente sin despotismo y sin hambre (...) cerrada al pueblo todas las puertas para la lucha cívica no queda más solución que la del 68 y el 95 - afirmaba Fidel.

Según cifras de la época el desempleo alcanzaba el 30% de la fuerza laboral y solo menos del 20% de los jóvenes que arribaban a los 21 años conseguían empleo. Por supuesto los hijos de los obreros y campesinos eran los que sufrían en toda su intensidad aquella situación; pero, por su parte, los hijos de profesionales y de los propietarios medios, tampoco encontraban salida a la crisis existente.

Fue el estudiantado un sector inconforme y de conciencia crítica de la dramática realidad que atravesaba el país. Ello nos explica su papel protagónico en la gestación del movimiento revolucionario y como fuerza movilizadora. En Santiago, recordamos núcleos importantes de efervescencia revolucionaria como la Escuela Normal de Maestros, la Escuela Industrial de Artes y Oficios, La Escuela de Comercio, el Instituto de Segunda Enseñanza, la Universidad, entre otros.

Las principales organizaciones revolucionarias tenían en su dirección y membrecía una alta representación de estudiantes y jóvenes profesionales: el Movimiento 26 Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo; lo que no excluyó la progresiva incorporación de todos los sectores de la lucha contra Batista, porque de nuestra Revolución se puede decir que se forjó a la luz de la herencia martiana de "con todos y para el bien de todos".

Frank en aquel quehacer revolucionario en este Santiago, su Santiago, descolló, como símbolo imperecedero de aquella generación, un joven de vanguardia: Frank Isaac País

García. Cuando me refiero a Frank, máximo líder de la lucha clandestina, no debo soslayar la formación que de niño recibió en su hogar, que fue determinante en la forja de un carácter y de valores que siempre lo acompañaron.

Imaginar que un niño de cinco años, huérfano de padre, comprendiera y asumiera junto a su recia, en tanto tierna madre, la responsabilidad con dos pequeños hermanos y que su conducta y aprovechamiento escolar fuera consecuente con la comprensión de los problemas de su hogar, nos muestra las características personales de aquel niño y posterior joven, su sentido de responsabilidad y temprana maduración.

Su compromiso con la madre sacrificada lo llevaba a realizar un mayor esfuerzo para alcanzar becas, que lo exceptuaban de pagar matrículas en la Escuela Normal y en el Instituto de Segunda Enseñanza, donde simultáneamente estudiaba.

Una de las claves de su temprana formación patriótica fue su acercamiento a la vida y obra de José Martí. Frank encontró en la obra del Maestro respuestas inequívocas a sus ansias de patriotismo, valores y poesía.

Ingresa a la Escuela Normal para Maestros, allí es elegido Presidente de la Asociación de Alumnos. Según lo describen algunos de sus compañeros de la Normal, Frank era un joven flemático, un soñador, que escribía poesías y tocaba el piano; esas características nunca lo abandonaron, en todo caso lo ayudaron en el claudestinidad a pasar desapercibido y a enfrentar momentos de dolor y tristeza; recordamos sus conmovedores versos a Josué, el hermano asesinado.

Cuando se produce el golpe militar el 10 de marzo, asiste al masivo mitin de repulsa que el pueblo de Santiago realizó en el parque Céspedes y de allí al Moncada ante la oferta de entrega de armas para combatir el nefasto hecho. A partir de entonces aquel joven de diecisiete años, de apariencia tranquila y pacífica que presidía la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal, estará junto con otros dirigentes estudiantiles en todas las manifestaciones de protesta de la época.

La toma de conciencia de la realidad política de su país, su sentido patriótico, lo va politizando al grado que en los meses que median entre el 10 de marzo y el 26 de Julio se vincula a los empeños conspirativos que emergen, se incorpora a cuanta organización clandestina aparezca. Decepcionado de todos, decide formar su propia organización. Se

da a la tarea de captar a los mejores compañeros, a los más revolucionarios de aquellas organizaciones por donde transitó y de los círculos donde actuaba o convivía. Así surge Acción Revolucionaria Oriental (ARO) y después Acción Revolucionaria Nacional (ARN).

El asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 fue el inicio de un nuevo camino que cambió radicalmente el destino de nuestra Patria. Sorprendió al pueblo de Cuba y en especial al de Santiago de Cuba. En las primeras horas de la mañana de aquel día se decía que era una lucha entre militares, al pasar las primeras horas se supo que era un grupo de revolucionarios que había llegado de La Habana, y después que el jefe del grupo era Fidel, joven abogado que declaraba que el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada era José Martí.

Frank, junto al grupo de compañeros, fue de los primeros que estuvo dispuesto a secundar el asalto al cuartel Moncada con las armas en la mano horrorizado y estremecido ante tanto crimen y asesinato a los jóvenes asaltantes del Moncada. Desde entonces Frank quedó convencido de la razón de aquel grupo iniciador y del liderazgo de Fidel.

El asalto al Moncada, el ejemplo y enseñanza de Fidel, marcaron un rumbo definitivo en su vida, la decisión de poner a disposición de aquella nueva estrategia revolucionaria todas sus energías e incluso, la organización que él había fundado. Cuba era la razón de su vida, para luchar por la libertad y reconquistar la herencia de los mambises al precio que fuera necesario, la única manera de movilizar al pueblo era afrontando los peligros y ofreciendo la vida; este sentido moral fue base de toda su prédica revolucionaria.

Fidel a través de compañeros de la Dirección, conoce sobre aquel joven revolucionario, de su patriotismo y valor. Antes de partir para México, le hace llegar la petición de que forme parte del Movimiento y le propone que sea jefe de Acción de la provincia de Oriente, y posteriormente lo designa jefe de Acción Nacional. Frank no tuvo dudas, reunió a los compañeros que integraban la organización de Acción Revolucionaria Nacional y de inmediato la integró como una fuerza determinante al M-26-7.

De inmediato: los dos encuentros en México; los compromisos de planes para fortalecer la insurrección en la isla; sus relaciones y coordinación con el resto de los compañeros

de la Dirección Nacional del Movimiento, sobre todo con Armando Hart y Haydeé Santamaría que un mes antes del 30 de noviembre, llegaron a Santiago para apoyar y fortalecer la preparación del levantamiento armado en la Isla y principalmente en Santiago en apoyo al desembarco; el 30 de noviembre; la dolorosa pérdida de tres valiosos compañeros: Pepito Tey, Tony Alomá y Otto Parellada en aquellas acciones; la incertidumbre sobre la llegada del desembarco, naufragio; los acontecimientos y reveses de Alegria de Pío; el primer encuentro con Fidel en la Sierra; el refuerzo con hombres y armas para el fortalecimiento de la guerrilla; el afán constante para cumplir los compromisos con la Sierra; el segundo encuentro con Fidel; la prisión que le permite contacto con grupos de moncadistas y de dirigentes del Movimiento; la permanente consulta con la Sierra para coordinar los planes en la Isla; la elaboración y puesta en práctica de los mismos con criterios unitarios, perfeccionaban las estructuras del Movimiento y planificaba las acciones a seguir; el profundo dolor y entereza ante el asesinato de tantos compañeros, entre ellos su hermano Josué; indicaciones a todas las estructuras del Movimiento sobre su pensamiento político y su visión estratégica acerca del futuro de la Patria. En todo este proceso Frank se crecía, se agigantaba su figura de líder, se iba convirtiendo casi en una leyenda; el pueblo lo creía inmortal, él fue una figura casi mítica.

Frank, fue un ejemplo de unidad entre pensamiento y acción, entre el mensaje de sus palabras y el mensaje de sus actos. Esa coherencia fue una de sus principales armas educativas en la lucha; unir, explicar que la unidad era la vida de la lucha, alertar que todo lo que dividiera debilitaba, fue otras de sus grandes lecciones.

Respetó y entendió el rol que jugó la mujer en aquellos momentos históricos sin las cuales no habría sido posible la lucha clandestina, representada y dignificada por Haydeé y Melba desde el Moncada, por Celia en la Sierra y por Vilma como una de su más estrecha colaboración en todo su quehacer revolucionario y como una de sus figuras más relevantes y queridas de la clandestinidad.

Frank, como los grandes líderes de nuestra historia, se destacó por sus cualidades de educador, por ser capaz de dirigir un movimiento armado y a la vez ser un sembrador de ideas.

Su vocación educativa la ejerció en todos nosotros, "como sin querer", como decía Martí en *La Edad de Oro*. Su gran capacidad organizativa y el sentido de la disciplina, la responsabilidad y del cumplimiento con los compromisos patrios, le permitía exigir con altura moral a los principales cuadros y a los que se iban formando.

En febrero de 1957, el Ché vio a Frank País por primera y única vez. Tal fue la impresión que le causó, que hizo las siguientes valoraciones:

Frank era un joven de características muy especiales, era uno de esos hombres que se impone en la primera entrevista (...) sus ojos mostraban enseguida el hombre poseído por una causa (...) con fe en la misma y además que ese hombre era un ser superior.

Fue un maestro en la forma de actuar en la clandestinidad; en aquel peligroso marco nos educó en la discreción y en la compartimentación de la información o de los hechos.

Y, al mismo tiempo, en aquel medio donde la muerte caminaba todos los días al lado de los combatientes y donde cualquiera pudiera pensar que lo único era realizar las acciones, concentró su atención no solo en el mejoramiento de las estructuras del Movimiento, sino también en aquellas que engrosaron y dieron cabida a todos los sectores y grupos sociales: la Resistencia Cívica, Dirección Nacional Obrera; además tenía prisa por dejar su pensamiento político para el futuro, a ello nos vamos a referir más adelante.

Él sabía que la muerte era una posibilidad real; él sabía que en esta ciudad el cerco de la represión se cerraba cada vez más. En sus últimas cartas dirigidas a Fidel y a Celia, Frank relata los momentos dramáticos que un revolucionario y todo el pueblo vivía en Santiago de Cuba. Consciente del peligro que se cernía sobre él, cumplía con su deber, con su compromiso con la Patria, dirigiendo a un ejército clandestino que decididamente luchaba por liberarla. Tanto es así, que cuatro días antes de ser asesinado, en carta que escribió a Fidel, expresó:

(...) Tantas cosas había aquí que hacer, que aprovecho la madrugada y mis horas de guardia para escribirte.

La situación en Santiago se hace cada vez más tensa, el otro día escapamos milagrosamente de una encerrona de la policía (...) Hay una ola de registros fantástica y absurda, pero que por absurda es peligrosa, ya no esperan un chivatazo, ahora Salas registra sistemáticamente, a cualquiera, sin necesidad de causa alguna (...)

Y en carta que dirigió a Celia, le decía:

Hay tal cantidad de policías y soldados y Salas está tan acobardado, que no cesa de hacer registros a diestra y siniestra; para las máquinas, los camiones, las camionetas, las guaguas, se mete en cualquier casa. Yo diría que está medio loco, pero en su locura me ha hecho brincar desde el domingo hasta hoy de 4 casas, hemos estado dichosísimos, pero no sé hasta cuándo me durará, ojalá que sea lo suficiente hasta algo que debo hacer.

Quiero insistir en que esta conciencia del peligro que ya se cierne sobre él; esta firmeza en la conducción de la lucha; este viril enfrentamiento al enemigo, es parte orgánica de una impresionante claridad de pensamiento en torno a la realidad y perspectivas de la Revolución.

En carta circular escrita por él y fechada el 17 de mayo de 1957, para hacer llegar a todos los compañeros, decía Frank:

Mientras la pseudo-oposición busca arreglos y entendimientos que logren salvar sus enmohecidos partidos y sus apetitos de siempre, surge en el Movimiento 26 de Julio un nuevo concepto, una nueva idea, que recoge las frustraciones cubanas desde 1902 hasta la fecha y trata de aprovechar las experiencias históricas, para unirlas a las necesidades económicas, políticas y sociales de nuestra Patria, darles las verdaderas soluciones; pero hay más, no solo aspiramos a derrocar una dictadura que mancha nuestra historia de pueblo amante de la libertad; no solo aspiramos a poner fin a la bancarrota económica, no solo a administrar y vivir honradamente; no solo aspiramos a devolver la libertad y la seguridad al pueblo de Cuba; aspiramos y esto debe estar bien claro en todos los militantes del M-26-7, a encauzar a Cuba dentro de las corrientes económicas, políticas y sociales de nuestro siglo; aspiramos a conmover profundamente todos los sectores del país; aspiramos a crear planes revolucionarios que pongan a todos esos sectores a trabajar en beneficio de la Patria nueva; aspiramos a remover, derribar, destruir, el sistema colonialista que aún impera; barrer con la burocracia, eliminar mecanismos superfluos, extraer los verdaderos valores e implantar de acuerdo con las particularidades de nuestra idiosincrasia, las modernas corrientes filosóficas que imperan actualmente en el mundo; aspiramos no a poner parches para salir del paso, sino a planear concienzuda y responsablemente la construcción de la Patria nueva, con la seriedad, inteligencia y desinteresado amor patrio que caracteriza al Movimiento 26 de Julio (Publicado por el periódico *Granma*, lunes 30 de julio del 2007, p. 5).

Estudiar la vida, acción y pensamiento de Frank País es una fuente para la formación patriótica y revolucionaria de las nuevas generaciones. Los que hemos tenido el privilegio de sobrevivir, de ver el decursar de todos estos luminosos años de Revolución, de constatar el gigantesco desarrollo alcanzado por nuestro pueblo, cuando

evocamos a Frank, cuando recordamos sus enseñanzas, su figura se agiganta como anticipador de una ética, de una actitud ante la vida y como fuente inagotable de educación en valores.

Frank es la demostración incommovible de la gran razón que tenía Martí cuando dijo que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.

Recordemos siempre lo que dijo Fidel cuando conoció la triste noticia de su vil asesinato:

¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado.

No sospecha siquiera el pueblo de Cuba quién era Frank País, duele verlo así ultimado en su plena madurez a pesar de sus veintitrés años cuando estaba dándole a la Revolución lo mejor de sí mismo.

¿Cuál es el mensaje para nuestro tiempo? trabajar para que los "Pinos Nuevos" de la Patria crezcan asistidos por la memoria histórica y que, como parte de ella, no falte el conocimiento de aquella inteligencia, carácter e integridad que fue, -¡es!- Frank País García, que nadie olvide aquella historia; que nuestros sagrados héroes sigan vivos en la inteligencia y el corazón de todos los cubanos buenos; que de amar las glorias pasadas saquemos fuerzas para forjar las glorias nuevas, como nos pidiera Martí.

Les propongo que este sea nuestro compromiso y nuestra mejor manera de decir para el presente y para el futuro, la histórica consigna irrenunciable de los revolucionarios cubanos:

¡PATRIA O MUERTE!

VENCEREMOS!